

1. BASURAS Y RECICLAJE, UN PUNTO MÁS EN NUESTRA RUTINA.

Sabemos que en la naturaleza nada puede ser creado sin hacer uso de elementos preexistentes, es decir que podemos considerar a todas las cosas que existen en el planeta (hombres, piedras, agua, peces, plantas, todo) como elementos fabricados en su conjunto, con un número exacto y único de átomos. Cuando un ser humano orina, transpira o respira, sus átomos pasan inmediatamente a formar parte de otra cosa, animada o inerte; del mismo modo que los átomos que están dentro de las sales de una determinada piedra podrán ser, dentro de unos siglos o unas horas, partes del cuerpo de un caballo o de un banquero de Taiwán.

En otras palabras, toda la Tierra no es más que un inmenso supermercado de repuestos para armar cosas, entre ellas nosotros.

Dentro de este ancestral ciclo de reciclado natural diariamente billones de toneladas de sustancias son extraídas del ambiente, e incorporadas a billones de organismos en todo el mundo, para ser luego devueltas al ambiente de la misma forma que fueron obtenidas; la aparición en escena del ser humano cambió las cosas de una manera peligrosa.

Ocurre que dentro de la idea de reciclado existe un concepto de irreversibilidad, por ejemplo, el petróleo que demoró millones de años en formarse, luego de hacer funcionar al mundo en los últimos cien años, tarde o temprano se acabará, transformado en subcompuestos que tendrán poca, o ninguna utilidad. Por este motivo, árboles, petróleo, carbón, y todo aquello que una vez "desarmado" no vuelve a aparecer como tal, es considerado como un consumo no renovable.

Entonces la idea es clara: resulta mejor, en términos ecológicos, económicos y de bienestar humano, usar una y otra vez los consumos no renovables que se utilizaron para fabricar los elementos de uso cotidiano, desde la hoja de papel en que estoy escribiendo ahora, hasta el plástico que forma la carcasa del televisor, pasando por el vidrio, el aluminio, y todo lo que se nos pueda ocurrir. Con esto se logrará poner fin a la depredación asesina de los bosques, a la contaminación proveniente de los procesos de síntesis de plásticos nuevos (industria petroquímica), y tantas otras muestras del impacto voraz que tienen nuestras actividades sobre el ambiente.

De esta manera, reciclar se ha transformado en boom mundial, en especial en los países industrializados, como los europeos, Australia, Canadá y EE.UU., donde han tomado esta cuestión como una prioridad nacional, y la población de dichos países está

educada a tal punto de considerar algo absolutamente normal arrojar sus residuos en compartimientos especiales designados para vidrios, papel, plástico, aluminio, plástico y papel de color, cartón, y otras clasificaciones, para luego ser reciclados.

En algunos países como esto quizás resulte absurdo e inútil, y en cierta forma es considerado así en tanto y en cuanto no existan empresas recicladoras que se encarguen del procesamiento de los residuos. Entonces entenderemos que el reciclar resulta tan vital para la salud ambiental como para el progreso social.